

De edificación en las crónicas de la conquista (IV)

ALFONSO DE SIERRA OCHOA, DR. ARQUITECTO

3. LAS ARQUITECTURAS MESO- AMERICANAS

3.0 Marco

3.0.1 Un gran pedazo de estuco

Para nosotros los arquitectos que, como comentábamos al inicio de estos apuntamientos, asistimos con mal contenida emoción a la aurora de los poblamientos y viviendas de los habitantes del Nuevo Mundo aquel viernes 14 de Octubre de 1492, los años que han transcurrido hasta este de Gracia del Señor de 1517, lo han sido de desesperanzado esperanzamiento.

Durante estos largos años, hemos ido acompañando a descubridores, conquistadores, misioneros y cronistas por “las Islas y Tierra Firme del Mar Océano” y, en estos extensos y portentosos mundos que han ido apareciendo ante nosotros, nunca..., nunca..., nunca..., en este largo cuarto de siglo hemos podido contemplar más habitáculo humano que la cabaña y, solamente en una ocasión (tan de pasada que ni tan siquiera registramos), llegamos a descubrir en una solitaria playa de Cateva (Veragua)⁰¹ “...un gran pedazo de estuco, que parecía estar labrado en piedra y cal... primera vez que se vio en las Indias señal de edificio...” y, que nos hizo sospechar (lo mismo que al Almirante que “...mandó tomar un pedazo en memoria de su antigüedad...”), la existencia de algo más que palizadas con barro.

Pero pasaron los años y las olas del olvido – como las del mar– quizás disgregaron el recuerdo, que quedó, arena al fin, perdido entre las arenas sus hermanas.

Han pasado veinticinco años, y en el Mundo Nuevo, lleno de sorpresas incontables (“Secretos maravillosos de las Indias”) para geógrafos... botánicos... etnólogos... zoólogos... médicos... o farmacéuticos... no ha deparado a nuestra curiosidad profesional más que, como dijimos antes, abrigos percederos... ramadas... y a lo más, a lo más, algún cercado de piedra y barro.

3.0.2 Piedras y vigas labradas

Han pasado veinte años y, desde Cuba, el alcayde Teniente General Diego Velázquez, autorizará a Francisco Hernández de Córdoba (según las Casas “...harto amigo mio, muy suelto y cuerdo y harto hábil

y dispuesto para prender y matar indios...”⁰²) a “...saltar indios donde quiera que los hallare”. Y los hallará en Febrero de 1517 en “...una isla grande que llamaban y llaman Cozumel...” en donde, en una de sus descubiertas:⁰³ “...y en unas casas paqueñas hallaron muchas piedras labradas de canterías y ciertas vigas grandes labradas de cuatro esquinas...”, preludio del que para nosotros arquitectos va a ser el gran descubrimiento.

3.1 La aurora de la arquitectura americana

3.1.1 La versión de los cronistas

a) Oigámoselo relatar al Clérigo:⁰⁴ “...Entraron en una bahía o ensenada de mar, desde la cual vieron en tierra un pueblo grande con muchas casas blancas, de que se admiraron como cosa nunca vista, ni pudiendo imaginar lo que fuera...”

“...Entrando en el pueblo los españoles vieron que era muy grande y de muchas casas pequeñas cubiertas de paja y las más dellas cercadas los solares y circuitos de piedra seca, de una vara en alto y de vara y media en ancho, entre los cuales había muchos árboles de muchas frutas; había también una casa de cal y canto, edificada a modo de fortaleza; de todo lo cual los españoles se admiraban, en especial viendo casas de cal y canto, como cosa que nunca se había en estas Indias visto...”

“...Vieron asimismo, junto a lo de arriba, una casa de cal y canto hecha, como una cámara con una puerta, delante de la cual tenían puesto un paño de algodón de muchos colores; dentro de la casa o cámara estaban siete u ocho bultos de hombres, hechos de barro cocido, y junto a ellos cosas aromáticas y orodíferas, como incienso o estoraque. Salidos de allí, fueron a ver y considerar el pueblo por una calle, donde vieron una calzada de piedra...”

“...En fin, pasaron aquella calzada; hallaron una casa de cal y canto, a manera de fortaleza, de 23 gradas en alto, tan anchas, que podían subir diez personas juntas hasta lo más alto; ...Fuéronse por otra calle adelante, donde hallaron asimismo otra fortaleza de cal y canto pequeña... Pasaron los españoles por el pueblo, más adelante, que tenía más de mil casas...”

Abandonada la isla de Cozumel y pasando de ella a tierra firme ya, en la península de Yucatán “...llegaron a la ensenada... de Campeche y... En este pueblo vieron una torre o como torre, cuadrada, de cantería hecha y blanqueada, con sus gradas; de-

bía ser su templo, por lo que después se ha visto en toda la Nueva España y Guatemala. Estaba en lo alto della un ídolo grande con dos leones o tigres y una sierpe... que tenía sobre cuarenta pies de largo... todo de piedra y muy bien labrado...” de donde “...fueron de allí, la costa bajo 10 o 12 lenguas a otro pueblo llamado Champotón...” cercano al cual, un fuerte castigo de los indios les recomendó volver a Cuba.

b) La segunda y definitiva invención de la arquitectura americana la realizará la nueva expedición, que Velázquez, de nuevo también, enviará al Yucatán comandada esta vez por “...un hidalgo natural de Cuellar... llamado Juan de Grijalva, mancebo cuerdo y de buenas costumbres...”⁰⁵ expedición que recoge ampliamente el cronista Herrera ambientalmente en el capítulo I del Libro Tercero de su Segunda Década.⁰⁶

3.1.2 La versión de los protagonistas

Pero ambos a dos relatos: el de Las Casas y el de Herrera, así como el de Fernández de Oviedo, son de segunda mano, por más que no dejen de ser interesantes.

3.1.2.1 La relación de (Grijalva) Juan Díaz

El relato original, nos lo va a dar un Juan Díaz (Capellán Mayor de la Armada de Grijalva), en el interesante “Itinerario” que de la expedición recogió.

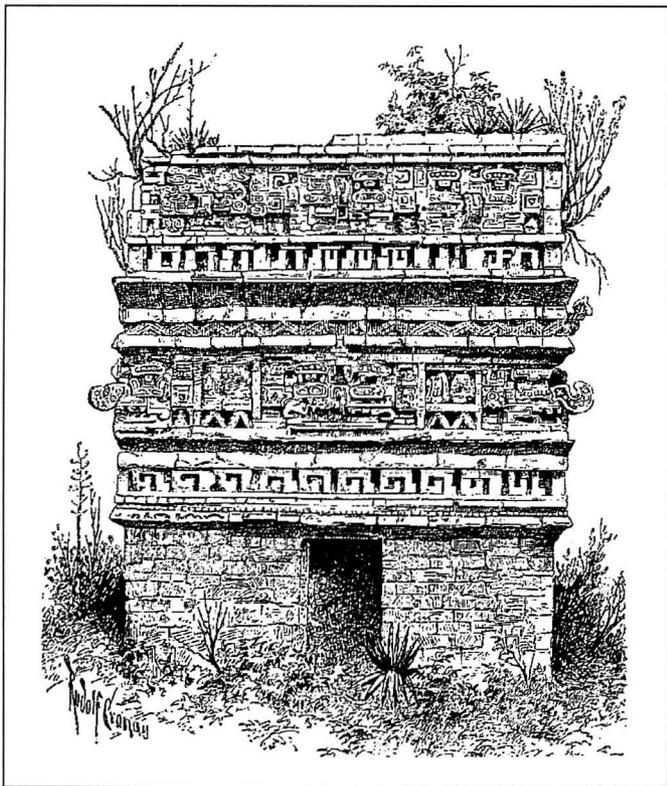


Figura 1

a) ...y casi al ponerse el sol...

En él vamos a encontrar, fresco y en primera persona el momento que hace casi un cuarto de siglo estábamos esperando los arquitectos:⁰⁷ “...y el lunes siguiente que se contaron tres días de este mes de mayo (de 1518) vimos tierra...” (vimos tierra - nosotros- y no como hasta ahora vieron ellos); “...y llegando cerca de ellas vimos en una punta una casa blanca y algunas otras cubiertas de paja, y una lagunilla que el mar formaba adentro de la tierra; y por ser el día de la Santa Cruz llamamos así a aquella tierra; y vimos que por aquella parte estaba toda llena de bancos de arena y escollos, por lo cual nos arrimamos a la otra costa de donde vimos la dicha casa más claramente. Era una torrecilla que parecía ser de largo de una casa de ocho palmos y de la altura de un hombre... Desde la dicha primera torre vimos otras catorce de la misma forma antedicha; ...La tierra parecía muy deleitosa; ...y casi al ponerse el sol vimos una torre grande y blanca, a la cual nos llegamos...”, y la armada se detuvo “...a un tiro de ballesta de la dicha torre...”

b) Noche de vela

Para nosotros los arquitectos que, durante estos largos años esperanzadamente desesperanzados, soñábamos la ausente arquitectura del Orbe Nuevo; mucho más que la desmañada relación que con su habitual sequedad nos hacía en el párrafo anterior el clérigo Las Casas de la expedición de Hernández de Córdoba, emociona ésta, también escueta, pero más cálida de Juan Díaz que “...casi al ponerse el sol (distingue) la torre blanca grande”, obligándonos a insomne noche, en espera del alba de esa arquitectura (hasta hoy ausente).

c) Aurora en el Yucatán

Amanecer de un jueves 6 de Mayo (quinientos años después, día por día y hora por hora, nació el que esto escribe), que habría de conducirnos –eran las nueve de la mañana– a desayunar “...en un cenáculo todo cercado de piedra y cubierto de paja... y delante de este lugar estaba un pozo donde bebió toda la gente... entramos en aquel mismo pueblo cuyas casas eran todo de piedra, y entre otras había otras cinco con sus torres encima muy gentilmente labradas, excepto tres torres. Las bases sobre las que están edificadas cogen mucho terreno y son macizas y rematan en pequeño espacio: éstos parecen ser edificios viejos, aunque también los hay nuevos... tenía las calles empedradas en forma cóncava, que de ambos lados van alzadas y en medio hacen una concavidad, y en aquella parte de enmedio la calle va toda empedrada de piedras grandes. A todo lo largo tenían los vecinos de aquel lugar muchas casas, hecho el cimiento de piedra y lodo hasta la mitad de las paredes, y luego cubiertas de paja... y si no fuera porque parecía haber allí algunos edificios nuevos, se pudiera presumir que eran edificios hechos por españoles...”⁰⁸ y de este modo al siguiente 7 de Mayo, comenzó a descubrirse la isla del Yucatán en la que: “...Llegando a la costa vimos tres

pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y que se veían en ellos muchas casas de piedra y torres muy grandes, y muchas casas de paja... y al día siguiente, cerca de ponerse el sol vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande..."⁰⁸ la expedición que seguirá bordeando la isla llegará días después a una pequeña isleta (isla de los sacrificios) donde:⁰⁹ "...hallamos unos edificios de cal y arena muy grandes, y un trozo de edificio así mismo de aquella materia, conforme a la fábrica dun arco que está en Mérida, y otros edificios con cimientos de la altura de dos hombres, de diez pies de ancho y muy largos, y otro edificio de echura de torre, redondo, de quince pasos de ancho, y encima un mármol como los de Castilla, sobre el cual estaba un animal a manera de león... Más adelante... encontrarnos... un gran pueblo, que visto desde el mar no parecía menos que Sevilla, así en las casas de piedra como en sus torres y su grandeza..."(Nota 15).

Con lo que después de varias andanzas enfrentando gentes poco pacíficas, no se deciden a "poblar" y Grijalva al que definiría de nuevo el fraile irascible como "...mancebo sin barbas pero mancebo de bien..."¹⁰, ordena la vuelta a Cuba.

El y sus hombres, reconfirmando y ampliando los horizontes abiertos por su antecesor, nos abren a su vez, de par en par a nosotros arquitectos hoy, las puertas de la gran arquitectura pre-hispana del ayer americano (Nota 16).

3.1.2.2 La "Vera Historia" de Bernal Diaz del Castillo.

a) A más de ochenta y cuatro años y perdida la vista y el oído

Unas puertas cuyas alguazas de oro, remachara la crónica juvenil y apasionada de aquel viejo "...vecino y regidor de la ciudad de Santiago de Guatemala.." que "...a sus más de ochenta y cuatro años y perdida la vista y el oír..." rememora en el capítulo II de su "Vera Historia", "...como el único entre todos los conquistadores y descubridores que pasara tres veces... una tras otra... a Nueva España... al principio con Francisco Hernández... luego con Grijalva (y) la tercera con el esforzado Cortés..."¹¹.

b) De como descubrimos la provincia de Yucatán

"...la cual tierra jamás se había descubierto, ni se había tenido noticia de ella hasta entonces, y de los navíos vimos un gran pueblo que, al parecer, estaría de la costa a dos leguas y viendo que era gran poblazón y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en Nueva España puerto tan grande le pusimos por nombre el Gran Cairo..."¹².

"...y poco más adelante... estaba una placeta y tres casas de cal y canto, que eran CUES y adoratorios..."¹³. Quince días más tarde "...con muy gran tiento, de día navegando y de noche al reparo..." aguarán en Campeche donde:¹⁴ "...lleváronnos a

unas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos y bien labradas de cal y canto, y tenían figurando en las paredes muchos bultos de serpientes y culebras grandes...", de donde salidos, a los seis días, recalarán en Champotón de cual recuerda:¹⁵ "...pozos y maizales y caseríos de cal y canto..."

c) La expedición de Grijalva

En la que embarcará en 1518, el viejo ciego y sordo de juvenil memoria, recuerda como "...en el puerto que llaman los marinos... de Terminos... había en tierra unas casas de adoratorios de ídolos, de cal y canto, y muchos ídolos de barro, y de palo y piedra, que eran de ellos y figuras de sus dioses, ...y otros como sierpes y muchos cuernos de venados..."¹⁶ (figura 1), y más adelante, el macabro hallazgo de la Isla de los Sacrificios donde:¹⁷ "...Y hallamos dos casas de cal y canto, bien labradas y en cada casa unas gradas, y por donde subían a unos como altares, y en aquellos altares tenían unos ídolos de malas figuras que eran sus dioses..." de la que navegarán hasta San Juan de Ulúa "...donde ahora es el puerto de Veracruz..." en el cual: "...hallamos una casa de adoratorios, donde estaba un ídolo muy grande y feo, el cual le llamaban Tezcapetuca..."¹⁸

"...y también en una casa de adoratorios de ídolos tenían unos paramentos de mantas viejas y unas arquillas donde estaban unas como diademas, e ídolos y cuentas e pinjatillos de oro bajo; y también se les tomó dos indios y una india. Y volvímonos al pueblo, donde desembarcamos..."¹⁹

d) Arquitectos

Aunque repetitivas las descripciones testimoniales y, de ellas las relaciones históricas, no hemos querido omitirlas en ésta que líneas más arriba nominábamos: **aurora de la gran arquitectura**. Porque somos arquitectos y la amamos.

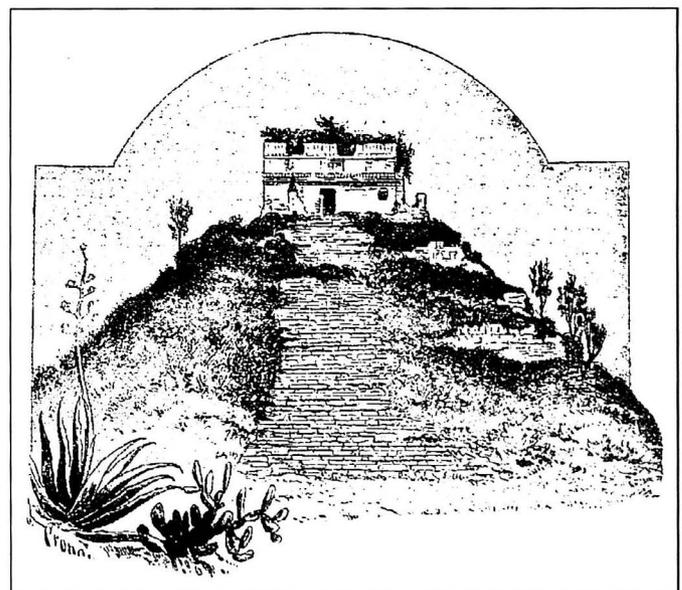


Figura 2

3.1.3 Versiones Complementarias

3.1.3.1 De Gonzalo Fernández de Oviedo ²⁰

En su relación de ambas dos expediciones añade muy pocos datos nuevos, a excepción quizás –fue siempre minucioso botánico y sus observaciones en este campo son de extraordinario interés–, de que en lo alto de las torres avistadas por Hernández de Córdoba: “...habían verduras de árboles de frutos, pequeñas como guayabas e otras arboledas...”, lo que nos hace suponer se trataba de las ya entonces, de largo, abandonadas edificaciones mayas. Y, en relación con las blancas torres avistadas por Grijalva, añade datos constructivos curiosos que no encontramos en las relaciones anteriores. Así sabremos que en la cumbre de aquella torre a la que se ascendía por catorce escalones había “...otra torreta pequeña de dos estrados de alta de piedra esquinada e sobre cada esquina una almena...”²¹ (figura 2).

3.1.3.2 De Pedro Mártir de Aglería

Por su parte, el curioso inquirido Pedro Mártir en su Cuarta Década dedicada a León X²² completa detalles constructivos que escapan a los antes citados relatores.

Tales “...que las casas estaban cubiertas no solo con tejas sino también con pajas largas y con tallos...” que “...donde escaseaban las losas que donde éstas abundan con láminas de piedra las cubren, y tienen postes de mármol...”²³; que “...el templo de Campeche...” se levantaba de mármol, parte con betún resistente, parte de piedrecitas...”²⁴.

De Tabasco nos habla de:²⁵ “...quince poblaciones muy grandes... veinte mil casas... no contiguas... separadas por huertos y corrales... plazas rodeadas de murallas (para los mercados)... calles arregladas...”, noticias que quizás pudieran darle entre otros, que no nombra, el piloto Alaminos, Francisco de Montejo o Portocarrero, a los que si cita como informadores.

3.1.3.3 De Francisco Cervantes de Salazar

Curiosamente y sin que sepamos cual pudo haber sido su fuente (el notable historiógrafo Esteve Barba señala a Gómara, sin que nosotros hayamos podido encontrar en éste todos los detalles que nos da Cervantes de Salazar); este último autor completa a los anteriores con diversos y minuciosos datos. Tales²⁶ y refiriéndose al CU de Cozumel: que su base “...tenía en cuadro... ochenta pies... subíase al alto por treinta (gradas)...”, el ancho del andén de la ronda era de “...más de doce pies...”.

En cuanto al cercano pueblo: “...tenía casas de piedra con portales sobre postes...”.

Curiosamente también, Cervantes de Salazar nos describe un molino de sal:²⁷ “...Vieron muy cerca del agua unos bultos grandes y blancos que

parecían humilladeros u oratorios ... y entrando en tierra... vieron que eran unos edificios hechos de maderas y ramas muy texidas a manera de tolvas de molinos, a los cuales edificios se subía por unas escalerillas muy angostas; estaban casi llenos de arena, hecho en medio un hoyo, en el cual los moradores de aquella tierra henchían de agua de la mar, la cual con el gran sol que por allí hace, cuajándose se volvía en sal muy buena y de muy buen gusto; gastábase mucho la tierra adentro...”.

3.1.4 Resumen

En estas dos primeras expediciones a tierras mexicanas, la de Hernández de Córdoba (1517) y la de Grijalva (1518), ya se hacen patente en todo su amplio frente, las tipologías definitivas de la Arquitectura y el Urbanismo meso-americanos:

- sea con la aparición de importantes **asentamientos urbanos**, de “gran poblazón” (el Gran Cairo...con hasta entre quince y veinte mil viviendas, viales empedrados, ágoras públicas... aunque sin acusar murallas defensivas...).

- sea con la de **viviendas estables** con cimientos y paredes de piedra y lodo (¿adobes?) cubiertas no solo con pajas sino con ¿tejas? (ver Pedro Mártir) o losas de piedra y soportales, huertos ajardinados... etc... etc.

- sea con la del **¿palacio?** “...largos cimientos de altura de dos hombres y diez pies de ancho...”

- o con la de **edificios singulares**, como los cenáculos, los molinos de sal o las torres redondas (¿templo de Quetzalcoatl?) cubiertas de láminas de mármol.

- con ellos aparecen igualmente **los materiales estables y sus técnicas**, como la mampostería en seco o ligada, de cal y canto... lodo... ¿betún?... y hasta ripios..., sillería vista o blanqueada...,madera escuadrada... y ¿cerámica?.

- pero sobre todo **el Templo** con su alta pirámide escalonada (amplias gradas), meseta terminal y altar con capilla, profusamente decorado con numerosos relieves abultados –las grandes sierpes con cuernos de Bernal Díaz–, muchos de los cuales (la vegetación había crecido sobre ellos) pudieran ser viejas construcciones Mayas.

NOTAS

15 Como se ve por esta repetición, la ciudad de Sevilla parece ser para el narrador el modelo de comparación de grandes poblaciones.

16 En el Capítulo CIX²⁸ confirma Fray Bartolomé esta relación de Grijalva, que es recogida escuetamente y rodando el agua a su molino cortesiano e intervencionista por Ginés de Sepulveda en el Libro Segundo de su “de REBUS...”²⁹

BIBLIOGRAFIA

- 01 Bib. 03, T. II, p. 168.
- 02 Bib. 02, T. III, p.159.
- 03 *Ibíd.*, p. 159.
- 04 *Ibíd.*, p. 160 y ss.
- 05 *Ibíd.*, p. 165.
- 06 Bib. 07, T. IV, p. 199 y ss.
- 07 12 DIAZ, Juan: *Itinerario de Grijalva*. Editorial Historia 16, Madrid, 1.988; p. 5 y ss.
- 08 *Ibíd.*, p. 8 y ss.
- 09 *Ibíd.*, p. 16 y ss.
- 10 *Ibíd.*, T. III, p. 531.
- 11 13 DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*. Espasa Calpe, México. 1950; T. I, p. 53.
- 12 *Ibíd.*, p. 58.
- 13 *Ibíd.*, p. 60.
- 14 *Ibíd.*, p. 62.'
- 15 *Ibíd.*, p. 64.
- 16 *Ibíd.*, p. 83.
- 17 *Ibíd.*, p. 91.
- 18 *Ibíd.*, p. 92.
- 19 *Ibíd.*, p. 121.
- 20 Bib. 04, T. II, p.114 y ss.
- 21 *Ibíd.*, p. 121
- 22 Bib. 05, p. 251 y ss.
- 23 *Ibíd.*, p. 254.
- 24 *Ibíd.*, p. 256.
- 25 *Ibíd.*, p. 262.
- 26 14 CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de Nueva España*. BAE. Madrid, 1971; T. I, p. 155.
- 27 *Ibíd.*, p. 163.
- 28 Bib. 02, T III, p. 204 y ss.
- 29 15 SEPULVEDA, Juan Ginés de: *Crónica Indiana (de Rebus... Hispanorum)*. Valladolid, 1976.

